

Homilía por el Día de Todos los Difuntos: Conmemoración de los Fieles Difuntos

¿Qué nos ocurre cuando morimos? Creemos que, en primer lugar, se nos juzgará. Santa Faustina, a quien Jesús le pidió que propagara la devoción a su Divina Misericordia, escribió en su Diario que le mostraran su juicio por adelantado.

Una vez fui llamada al juicio de Dios. Me presenté delante del Señor, a solas. Jesús se veía como durante la Pasión. Después de un momento, estas heridas desaparecieron y quedaron solo cinco: en las manos, en los pies y en el costado. Inmediatamente vi todo el estado de mi alma tal y como Dios la ve. Vi claramente todo lo que no agrada a Dios. No sabía que hay que rendir cuentas ante el Señor, incluso de las faltas más pequeñas. ¡Qué momento! ¿Quién puede describirlo? ¡Presentarse delante del Tres Veces Santo!

(Diario de Santa María Faustina Kowalska, §36)

Después del juicio, nos esperan tres opciones: el infierno, el purgatorio o el cielo; el infierno para aquellos que han rechazado a Dios, el cielo para aquellos que mueren como santos y el purgatorio para todos los demás. A todos nos gustaría ir inmediatamente al cielo cuando morimos, pero ¿estamos viviendo de tal manera que moriremos como santos? ¿Sería más realista esperar pasar un tiempo purificándonos en el Purgatorio? Solo el amor perfecto puede ver a Dios cara a cara, así que en el Purgatorio nos purificamos para que podamos ver a Dios cara a cara. Hoy oramos por todas las almas que todavía están en el Purgatorio, experimentando la purificación y creciendo en el amor, antes de estar listas para ver a Dios cara a cara en el cielo. Es por nuestra creencia en el Purgatorio que surge la conmemoración de hoy de las Santas Almas. Si no creyéramos en el Purgatorio, la conmemoración de hoy de las Santas Almas y nuestras oraciones por ellas no tendrían sentido. (¡Algunas personas me han preguntado si la Iglesia todavía cree en el Purgatorio!)

Creemos que Dios es todo misericordioso y que la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús nos salvaron, pero eso no nos excusa de ser purificados. Jesús nos ha salvado, pero todavía debemos enmendar los pecados cometidos y ser purificados. Esta expiación del pecado debe hacerse ya sea en esta vida o en la siguiente. Durante la vida recibimos muchas oportunidades para expiar el pecado a través de nuestros sufrimientos, pero después de la muerte cualquier pecado no expiado debe purificarse. Eso es el Purgatorio, purificación por el pecado no expiado, ser sanados de los efectos negativos del pecado que no nos dejan totalmente abiertos a la gracia. El papa Benedicto, cuando era cardenal Ratzinger, lo expresó como el proceso necesario de transformación interior en el que una persona se vuelve abierta a Cristo, abierta a Dios y, por tanto, abierta a la unidad con toda la comunión de los santos. Simplemente mirar a la gente con cualquier grado de realismo es entender la necesidad de tal proceso... El hombre es el receptor de la misericordia divina, pero esto no lo libera de la necesidad de ser transformado. El encuentro con el Señor es esta transformación. Es el fuego que quema nuestra escoria y nos reforma para recibir su gozo eterno.

(Joseph Ratzinger, *Escatología: La Muerte y la Vida Eterna*, páginas 230-231
Véase también: Papa Benedicto XVI, *Spe Salvi*, §§45-47

Véase también: Papa Juan Pablo II, Audiencia del miércoles, 4 de agosto de 1999)

¿Qué les causa dolor a las almas en el Purgatorio? Un sufrimiento para las almas es que no amaron a Dios apropiadamente mientras vivían, lastimaron a Dios y desperdiciaron muchas oportunidades para amar a Dios. Su retraso en ir al cielo es una fuente de gran dolor. Las almas en el Purgatorio tienen una gran hambre de Dios, mayor que la que podemos imaginar. Ellos no tienen las distracciones del mundo y todo su anhelo es estar con Dios en el cielo. Las almas en el Purgatorio no tienen cuerpos, pero padecen algo similar al sufrimiento físico. Sin embargo, el Purgatorio es una transformación gozosa debido a la certeza del resultado. Santa Francisca Romana, fundadora de las Oblatas, que tuvo el privilegio de ver el Purgatorio, dijo que no hay desesperación en el Purgatorio y lo llamó una “estadía de esperanza”. (P. F. X. Schouppe, S.J., *El Purgatorio explicado*, página 11 en la edición de 1973)

¿Cuánto tiempo permanece uno en el Purgatorio? Eso depende de cómo uno vivió y cuánto se arrepintió por sus pecados antes de morir. Podríamos imaginar que una persona que vivió una vida salvaje y se convirtió justo antes de la muerte pasaría mucho más tiempo en el Purgatorio que alguien que vivió una vida en unión con Dios. No podemos comparar el tiempo en esta vida con el tiempo en la otra vida. Nuestra Señora en Fátima, cuando los videntes le preguntaron acerca de cierto hombre, dijo que estaría en el Purgatorio hasta el fin del mundo. El tiempo en el Purgatorio no pasa como el tiempo aquí en la Tierra. San Roberto Belarmino escribió que para algunas personas el tiempo en el Purgatorio durará siglos enteros según nuestro tiempo aquí en la Tierra. (*El Purgatorio explicado*, 68) Los relatos del Purgatorio de santos y místicos que fueron transportados a este o visitados por almas nos dicen que hay varios niveles en el Purgatorio, que van desde niveles inferiores, que están más cerca del infierno, hasta niveles superiores, que están más cerca del cielo.

Santa Catalina de Génova es famosa por sus revelaciones sobre el Purgatorio (Tratado del Purgatorio) y escribe que las almas tienen gran alegría y esta felicidad aumenta a medida que las almas son purificadas (Tratado del Purgatorio, capítulo 2). El único deseo de las almas es complacer a Dios. Las almas anhelan eliminar incluso la más mínima imperfección. Santa Catalina describe el Purgatorio como una gracia verdaderamente intensa de Dios.

P. Schouppe, que ha escrito acerca del Purgatorio a partir de las revelaciones de los santos, nos dice que Nuestra Señora va al Purgatorio para liberar las almas los sábados y sus días festivos. (*El Purgatorio explicado*, 137)

P. Schouppe se refiere al relato de san Pedro Damiano de Nuestra Señora liberando almas en la fiesta de su Asunción, el 15 de agosto. San Pedro Damiano escribió sobre una señora que había recibido una aparición de su madrina fallecida, quien dijo:

“Durante esta gran solemnidad, la Reina del Cielo descendió en medio de las llamas del purgatorio y me liberó, junto con muchas otras almas, para que entráramos al Cielo en la fiesta de su Asunción. Ella ejerce este gran acto de clemencia cada año y, solo en esta ocasión, la cantidad de almas que ella liberó equivale a la población de Roma... Como prueba de la veracidad de mis palabras, sepan que ustedes mismos morirán en un año más en la celebración de la Asunción. Si sobreviven a esa fecha, piensen que esto fue una ilusión”. (*El Purgatorio explicado*, 138-139)

Otras fuentes místicas indican que el mayor número de almas es liberado del Purgatorio el Día de Navidad. Nuestra Señora prometió liberar rápidamente del Purgatorio a aquellos que llevan el Escapulario del Monte Carmelo de forma devota, no como un amuleto, sino con la devoción apropiada mientras viven una vida santa.

Las almas en el Purgatorio no pueden ofrecer sufrimientos físicos en expiación por el pecado como lo hacemos nosotros y confían en que nosotros las ayudemos en su purificación a través de nuestras oraciones. Por eso celebramos la Misa por las santas almas hoy.

Elas necesitan nuestras oraciones para su purificación. Cuando nuestros seres queridos mueran, no los abandonemos, sino que ayudémoslos con nuestras oraciones y sacrificios. Una fuente mística dijo que cuando oramos por nuestros seres queridos por su nombre, ellos pueden vernos en la Tierra.

Podemos ayudar a las almas en el Purgatorio de muchas maneras:

- Ofrecer Misas por el alma de un ser querido fallecido es la mayor ayuda que podemos darle porque la Misa, siendo el sacrificio de Jesús ofrecido al Padre, es la oración más grande.
- Podemos orar por las almas en el Purgatorio.
- Podemos ofrecer ayuno, limosna, peregrinaciones por la gloria de Dios, en expiación de los pecados de aquellos en el Purgatorio.

Podemos ganar indulgencias para las almas en el Purgatorio esta semana. Podemos ganar una indulgencia plenaria (remisión completa de todo castigo temporal debido a los pecados cuya culpa ya ha sido perdonada [el castigo temporal corresponde a los restos del pecado que no nos dejan totalmente abiertos a la gracia]) para las almas en el Purgatorio hoy, en la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, mediante las siguientes acciones:

- Visitar una iglesia o un oratorio y rezar allí el Credo y un Padrenuestro
- Orar por las intenciones del Papa
- Recibir la Santa Comunión dentro de la semana anterior o la siguiente
- Recibir el Sacramento de la Reconciliación dentro de la semana anterior o la siguiente
- Permanecer en un estado de gracia, es decir, no tener ningún apego ni deseo por ningún tipo de pecado

También podemos ganar una indulgencia plenaria (remisión completa de todo castigo temporal por los pecados) para las almas en el Purgatorio cada día del 1 al 8 de noviembre mediante las siguientes acciones:

- Visitar un cementerio y orar por los fieles difuntos
- Orar allí el Credo y un Padrenuestro por las intenciones del papa
- Recibir la Santa Comunión dentro de la semana anterior o la siguiente
- Recibir el Sacramento de la Reconciliación dentro de la semana anterior o la siguiente
- Permanecer en un estado de gracia, es decir, no tener ningún apego ni deseo por ningún tipo de pecado

Oremos por las Santas Almas en el Purgatorio.

Por P. Tonny Lane, S.S.L., S.T.D., reimpresso con permiso de FrTommyLane.com.